

El gobierno local precinta el local municipal La Fábrica tras detectarse un grave problema estructural en la cubierta

Peligro: tejado de cemento aluminoso

JORDI ABAYÀ

El local municipal La Fábrica de Sant Pere de Vilamajor era una bomba en potencia. Afortunadamente ha sido desactivada a tiempo. El pasado viernes, día 30, el alcalde de la localidad, **Josep Maria Llesuy** decidió suspender "de forma inmediata" cualquier actividad en este local de titularidad pública y prohibir el acceso a los vecinos, mediante el precinto del mismo. La razón es que la Junta de Gobierno Local acababa de recibir un informe sobre el estado de la cubierta de este equipamiento elaborado por los servicios técnicos municipales. Este era concluyente: la cubierta de La Fábrica fue realizado en su día con cemento aluminoso y éste, con el paso de los años, ha ido ganado en porosidad y provocando un daño en la estructura "potencialmente grave". Los técnicos, dada la situación de la estructura y el riesgo que esto implicaba para las personas, recomendaban o bien su inmediato refuerzo o el derribo de la cubierta.

TRASLADO DE ACTIVIDADES

Tras dar la inmediata orden de cierre y precinto de las instalaciones, el Ayuntamiento de Sant Pere inició el traslado de las actividades previstas. El primer damnificado fue, el mismo día, un acto al que tenían que asistir las escuelas de la localidad. En este caso, el Ayuntamiento tuvo que habilitar un servicio de autobuses para que los alumnos pudieran desplazarse hasta el local social de la urbanización Les Falde del Montseny al que se trasladó el espectáculo.

El Ayuntamiento, según ha informado, derivará todos los actos que habitualmente se realizaban en La Fábrica tanto al local social de la Urbanización Falde, como al local social de Can Vila o el Centre



Xavier Solanas

El derribo y construcción de un nuevo centro puede costar 2 millones de euros.

Cívic Pí Novell. Entre los actos programados para las próximas semanas, informan desde el ayuntamiento, estarían actividades habituales como el baile de salón y otras extraordinarias como la celebración de la fiesta de fin de año. El Ayuntamiento, al parecer, se está poniendo en contacto con las diferentes entidades culturales y deportivas que venían utilizando el equipamiento municipal para informarles de la situación y buscar la mejor alternativa.

APUESTA POR EL DERRIBO

Aunque los técnicos municipales recomendaban o bien el inmediato refuerzo o el derribo de la cubierta, parece que el Ayuntamiento de Sant Pere se decantará por lo segundo. Por puro sentido práctico. Según el alcalde, Josep Maria Llesuy, la primera opción ofrece el problema añadido que el local de La Fábrica "no cuenta con cimientos lo bastante sólidos y profundos" lo que podría provocar, en el caso de hacer obras en la cubierta, el riesgo de un hundimiento general del edificio. El consistorio, en estos momentos, piensa que la opción "más segura" pasa por el

DERRIBO

Los técnicos recomiendan el derribo del equipamiento y su sustitución completa

SUSPENSIÓN

Se han trasladado todas las actividades prevista, entre ellas la fiesta de Fin de Año

derribo completo del local y por su reconstrucción desde cero. El Ayuntamiento ya calcula, grosso modo, que la reconstrucción completa de estas instalaciones puede costar unos 2 millones de euros, lo que representa una cifra considerable para el Ayuntamiento de la localidad. Confían, de entrada, que el nuevo proyecto pueda contar en su día con ayudas de la Generalitat y de la Diputación al margen de encontrar otras fuentes de financiación.

Se trata, sin embargo, de un proceso que aún no ha empezado y que sin duda durará varios años. Por el momento, Sant Pere de Vilamajor se ha quedado sin el local de La Fábrica.

SILDAVIA

Cocina soberanista

Apreciado Boris:

Tienen razón aquellos que afirman que viajando se aprende. Toda la vida había pensado que la cocina, fundamentalmente se podía dividir por zonas geográficas, por efemérides e incluso en función de los grupos de personas específicos y su régimen alimentario. Así hay cocina francesa, hay cocina navideña y hay cocina vegetariana, pongamos por caso. Últimamente, además, había quien hacía una división, entre la cocina tradicional y la innovadora. Lo que no había oído nunca es que alguien dijera que haría una cocina "talibana y soberanista". Sinceramente, tal afirmación me ha llenado de perplejidad. Aunque lo intento me cuesta imaginarme una cocina "talibana y soberanista". ¿En qué se distingue una cocina "talibana" de otra que no lo es? ¿En que los montaditos de escalivada están envueltos por unas crepes en forma de burka? ¿En que la repostería estará coronada por un pakul de tiramisú? Tampoco veo muy claro lo de "soberanista". ¿Qué hay que ponerle a un plato para que sea soberanista? ¿Basta con una bandera o es necesario rodearlo de alambradas? Le comento a un amigo que lo mejor es acudir al restaurante para salir de dudas. Ardo en deseos en probar a qué sabe un bistec soberanista. Si está al punto o un poco pasado... Mi amigo me hace desistir de mis intenciones. Me comenta que el chef que promueve esta cocina trabaja actualmente en un restaurante de esos que ofrecen trufa blanca y vinos tintos de 500 euros. "Uno de esos sitios en que todo el mundo paga con la Visa Oro de la empresa o de la consejería", añade. Empiezo a entender más cosas. Eso de la cocina "soberanista" es una pura filfa comercial. La calle estos días se llena de miles de personas hambrientas de soberanía. Impresiona ver tantas. Y las hay con cara de comer en restaurantes de postín. Sólo si la patria lo exige, claro. Se despide atentamente.



JORDI ABAYÀ